

Hans U. Schulz\*

# EL GRUPO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y EL SECTOR PRIVADO: INVIRTIENDO EN EL FUTURO

*A lo largo de los años y a medida que fueron apareciendo nuevas exigencias, el Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo, «Grupo BID», fue reorganizando su estructura institucional, sus instrumentos financieros y sus servicios de expertos, a fin de cumplir cabalmente su mandato de aumentar los ingresos y reducir la desigualdad en la región. Con vistas al futuro, el Grupo BID está cambiando de nuevo, a fin de adaptarse a las nuevas circunstancias de la región. América Latina y el Caribe afrontan problemas de desarrollo desde hace tiempo, como la insuficiente inclusión económica y social y el escaso aumento de la productividad, pero también algunos más recientes, como el cambio climático y el peso de una creciente clase media. El Grupo BID responde consolidando sus operaciones con el sector privado para formar una nueva estructura institucional que pueda atender a sus clientes de manera más eficaz y efectuar mayores aportaciones al desarrollo.*

**Palabras clave:** financiación del desarrollo, bancos de desarrollo, crecimiento económico.

**Clasificación JEL:** F3, G2.

## 1. Introducción

La senda del desarrollo de América Latina y el Caribe tuvo numerosos giros durante el pasado medio siglo. A lo largo de los años, a medida que fueron apareciendo nuevas exigencias, el Grupo del Banco

Interamericano de Desarrollo (Grupo BID)<sup>1</sup> reorganizó, consiguientemente, su estructura institucional, sus instrumentos financieros y sus servicios de conocimientos, a fin de cumplir cabalmente su mandato de aumentar los ingresos y reducir la desigualdad en la región. Para comprender esta evolución del papel del Grupo BID como institución de financiación del desarrollo, es importante recordar los cambios estructurales ocurridos durante los pasados 50 años. Cuando

---

\* Vicepresidente Interino del Sector Privado y Operaciones sin Garantía Soberana y Gerente General del Departamento de Financiación Estructurado y Corporativo. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

---

<sup>1</sup> El Grupo BID comprende las organizaciones hermanas del Banco Interamericano de Desarrollo (el BID o el «Banco») y sus operaciones con garantía soberana y sin ella, el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y la Cooperación Interamericana de Inversiones (CII).

se estableció el BID, en 1959 y, posteriormente la CII en 1985 las circunstancias de la región eran muy distintas. Los niveles de ingreso per cápita eran más bajos, había pronunciadas limitaciones de capital humano y menos acceso al capital para inversiones —tanto interno como extranjero—. Desde entonces, la región se ha transformado radicalmente, tornándose más próspera, globalizada, más educada y democrática. Las demandas cambiantes de la región y la mayor disponibilidad de capital internacional que se registra hoy día, han determinado que el Grupo BID se haya convertido en algo más que una simple fuente de financiación del desarrollo.

Gracias a su conocimiento de primera mano de la región, el Grupo BID está en condiciones de diseñar y estructurar inversiones eficaces, multiplicar sus fondos por medio de la cofinanciación con instituciones asociadas y ofrecer a sus clientes pericia técnica de primera línea. Es un socio que brinda al sector público recursos financieros y conocimientos técnicos para diseñar políticas, apoyar programas de inversión y estructurar operaciones que atraigan financiación del sector privado. Con vistas al futuro, el Grupo BID está cambiando nuevamente, a fin de adaptarse a las nuevas circunstancias de la región. América Latina y el Caribe afrontan problemas de desarrollo desde hace tiempo, como la insuficiente inclusión económica y social y el escaso aumento de la productividad, pero también algunos más recientes, como el cambio climático y el peso de una creciente clase media. El Grupo BID responde consolidando sus operaciones con el sector privado para formar una nueva estructura institucional que pueda atender a sus clientes de manera más eficaz y efectuar mayores aportaciones al desarrollo.

## **2. El trayecto hasta el presente: la transformación estructural de América Latina y el Caribe**

Durante las décadas recientes hemos asistido a mejoras enormes del bienestar y las condiciones de

vida en América Latina y el Caribe. La pobreza disminuyó sustancialmente, y entre 1981 y 2011 el porcentaje de la población que vive con dos dólares por día, o menos, se redujo del 24 por 100 a alrededor del 9 por 100. Los logros educacionales se duplicaron con creces entre 1960 y 2010 (Cuadro 1). Durante el mismo período, la expectativa de vida aumentó 18 años y la región pasó de ser una sociedad rural, en la que predominaba la producción del agro, a una esencialmente urbana. Por supuesto, estas tendencias generales conllevan una variedad de resultados en la región: por ejemplo, entre 1960 y 2013 el PIB per cápita de Chile aumentó de 2.479 a 9.728 dólares constantes de 2000, mientras que en el mismo período, el PIB per cápita de Nicaragua prácticamente no varió, pasando de 1.256 a 1.367 dólares<sup>2</sup>.

Estas tendencias regionales son similares a muchas, perceptibles a escala mundial. En todo el mundo la pobreza ha disminuido considerablemente y se ha registrado un crecimiento significativo de la clase media, con el consiguiente incremento de la demanda de servicios de educación, salud e infraestructura de mejor calidad. Entre 2000 y 2010, en las economías de América Latina y el Caribe salieron de la pobreza y se incorporaron a la clase media 55.000.000 de personas<sup>3</sup>. Por un lado, el aumento del poder adquisitivo de la clase media fomenta la nueva producción, al ampliar el mercado de consumidores que constituye la piedra angular del crecimiento económico y la creación de empleo. Por otro lado, hay una presión creciente sobre los escasos recursos. Según ciertas estimaciones, para 2030 la demanda mundial de recursos habrá aumentado un 80 por 100 (Dobbs, 2012). La combinación de una demanda de bienes y servicios, cada vez mayor, con una creciente escasez de recursos, nos exige que hagamos más con menos y que propaguemos las oportunidades para el establecimiento de empresas más sostenibles.

---

<sup>2</sup> Indicadores del Banco Mundial.

<sup>3</sup> Indicadores del Banco Mundial.

**CUADRO 1**  
**INDICADORES DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Indicador	1960	2010	Diferencia
PIB per cápita (dólares de 2005) .....	2.255,0	5.665,0	3.410,0
Expectativa de vida .....	55,9	74,0	18,1
Población urbana (% del total) .....	43,0	78,1	35,1
Años de escolarización .....	3,3	8,3	5,0

**FUENTE:** Indicadores del desarrollo del Banco Mundial, BARRO y LEE (datos sobre años de escolarización).

Otra tendencia global ha sido la participación creciente de la mujer en el trabajo, así como su presencia en la dirección empresarial y política. Esto, además de determinar importantes mejoras en el bienestar y los medios de vida de las mujeres, rinde beneficios tangibles en materia de desarrollo. Las mujeres tienden en mayor grado a invertir sus ingresos disponibles en la salud y la educación de los hijos. Entre 2000 y 2010, el aumento de los ingresos de las mujeres de América Latina y el Caribe contribuyó a que la extrema pobreza disminuyera un 30 por 100 (Banco Mundial, 2012). La configuración de economías que hacen uso pleno de las capacidades de las mujeres rinde considerables beneficios económicos y sociales, pero subsisten muchos obstáculos. En lo que atañe a las empresas encabezadas por mujeres, generalmente son más pequeñas, sus tasas de crecimiento son menores y tienen menos acceso a la financiación que las dirigidas por hombres. Las mujeres enfrentan un déficit anual de crédito de 85.600 millones de dólares (Corporación Financiera Internacional, CFI 2014).

### Frente a los problemas regionales

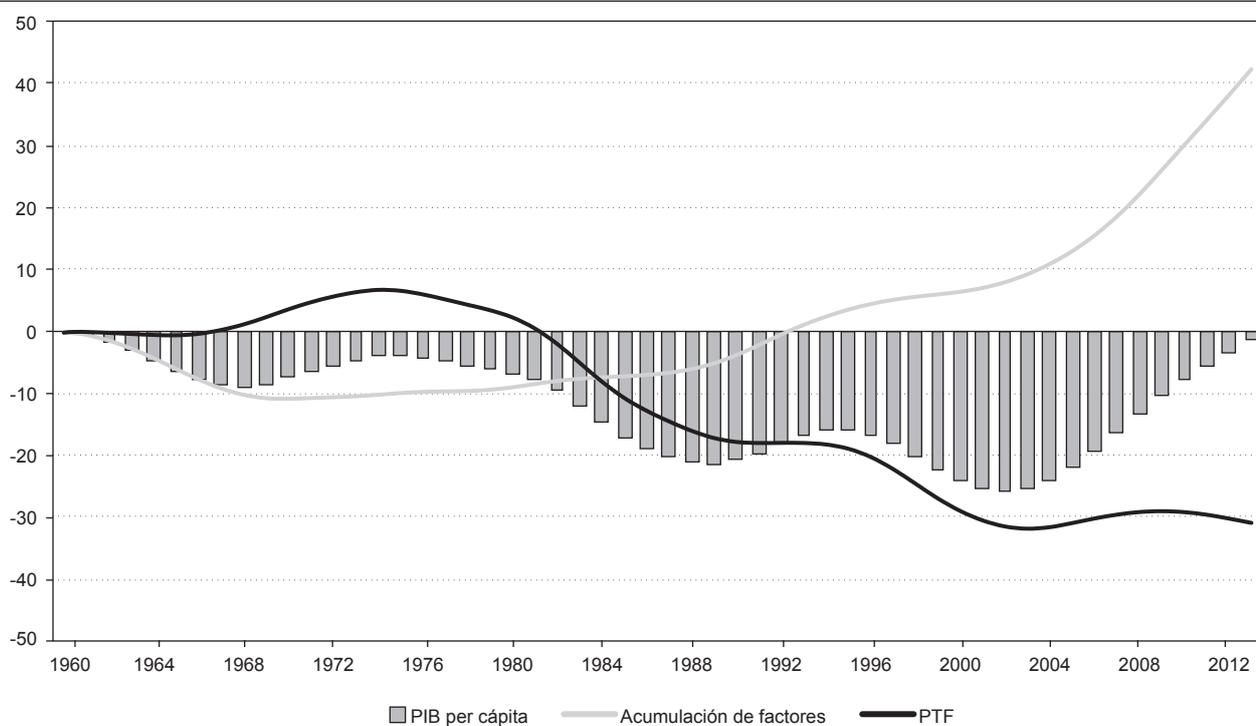
La diversidad entre los países de América Latina y el Caribe significa que para encontrar soluciones eficaces de los problemas de desarrollo debe aplicarse

un criterio casuístico. El Grupo BID diseña políticas, estructura financiación y desarrolla productos de conocimiento que llevan a la obtención de resultados positivos en países tan diferentes como Brasil y Haití. A pesar de la amplia variedad de problemas y situaciones, hay dos limitaciones estructurales comunes que la región ha padecido por décadas: el escaso crecimiento de la productividad y los altos niveles de desigualdad.

La superación de la baja productividad es esencial para cerrar la brecha de ingresos en relación con las economías más desarrolladas. El bajo crecimiento también niega el progreso a vastos sectores de la población —determinando una persistente disparidad de ingresos— y estos dos problemas se hallan indisolublemente ligados. Los segmentos de población que no tienen acceso a servicios básicos como la salud y la educación de calidad tienden a ser menos productivos. Los menores niveles de productividad suelen determinar ingresos más bajos, lo cual hace más difícil que las familias inviertan en sus hijos y que los gobiernos provean los servicios públicos necesarios, que constituyen la base de la actividad económica productiva.

En los años sesenta, los economistas preveían que América Latina y el Caribe cerrarían con relativa rapidez la brecha de desarrollo que los separaba de

GRÁFICO 1  
**PRODUCTIVIDAD DESFASADA Y PIB PER CÁPITA EN AMÉRICA LATINA  
 Y EL CARIBE *VERSUS* ESTADOS UNIDOS**



FUENTE: FERNÁNDEZ-ARIAS, E., 2014.

países como EE UU. Muchos consideraban que los países simplemente tenían que incrementar las inversiones en el capital material necesario para una economía moderna e importar la tecnología y los conocimientos que faltaban. Todo lo que debía hacerse era transferir capital y conocimientos a los países en desarrollo de América Latina y el Caribe, que entonces tomarían un camino de desarrollo hacia niveles más altos de crecimiento, con el respaldo de un aumento de la demanda de consumo y un mayor índice de productividad.

Por varias razones, los incrementos de la productividad no se concretaron y en esta materia el nivel de la región es la mitad que el de EE UU (Pagés, 2010). Más

preocupante aún es el hecho de que la brecha se haya ensanchado durante los pasados 50 años (Gráfico 1). Según cálculos de Fernández-Arias (2014), todos los aumentos de ingresos en relación con Estados Unidos, registrados desde los años ochenta, obedecieron a la acumulación de más mano de obra y capital, y no a un incremento dinámico de la productividad resultante de una combinación más eficaz de esos recursos<sup>4</sup>. Los magros aumentos de la productividad guardan estrecha relación con el bajo crecimiento de los ingresos. Por ejemplo, si

<sup>4</sup> El aumento de la productividad se mide por la productividad total de los factores (PTF) y se considera un determinante significativo del crecimiento de los ingresos en las economías desarrolladas.

Chile eliminara la diferencia de productividad con EE UU, su ingreso per cápita aumentaría hasta un 33 por 100, y si lo hiciera la región íntegra, los ingresos per cápita aumentarían entre el 20 por 100 y el 33 por 100.

Una fuente de la diferencia de productividad entre América Latina y el Caribe y economías más adelantadas es la existencia de demasiadas empresas pequeñas improductivas (Pagés, 2010)<sup>5</sup>. En América Latina y el Caribe hay una brecha de productividad entre las empresas pequeñas y las grandes —y es mayor que la existente en Estados Unidos o en Europa—. Por término medio, una firma latinoamericana con 100 empleados o más es capaz de producir hasta el doble que una empresa pequeña con el mismo volumen de insumos, y en la región hay muchas más de esas empresas más pequeñas y menos productivas (Pagés, 2010). Por ejemplo, en EE UU el 54 por 100 de las empresas tienen menos de diez empleados, mientras que en Argentina la proporción es del 84 por 100. Las razones del predominio de las firmas con baja productividad son variadas. La mayoría de las empresas de la región no opera en sectores con productos comercializables internacionalmente, lo cual significa que están a resguardo de la competencia mundial, reduciendo los incentivos para adoptar prácticas que aumentan la productividad. Las empresas también afrontan altos costes logísticos y de transporte que incrementan el precio final de bienes y servicios, reduciendo de esta forma su competitividad y limitando su capacidad para alcanzar economías de escala. El acceso a la financiación supone otra limitación: el promedio del crédito para el sector privado en América Latina asciende al 47 por 100 del PIB, mientras que en los países de la OCDE es del 154 por 100<sup>6</sup>. La complejidad de las disposiciones reglamentarias e impositivas también añade costes y cargas operacionales para las empresas, especialmente para las más pequeñas. La

baja productividad refleja, asimismo, la falta de innovación, como lo demuestra el hecho de que los países de América Latina y el Caribe gastan anualmente en investigación y desarrollo 79.000 millones de dólares menos que los de la OCDE, en términos relativos<sup>7</sup>.

El otro problema crónico que afecta a los países de América Latina y el Caribe es el alto grado de desigualdad. Durante la pasada década y media, los países han establecido programas sociales por medio de mecanismos de transferencias condicionadas de efectivo, con objeto de ayudar a aliviar la desigualdad económica y a reducir la pobreza. La desigualdad, medida con el coeficiente de Gini, se redujo en los años recientes, pero, no obstante, América Latina y el Caribe sigue siendo la región con más desigualdad en el mundo (Gráfico 2). Además del imperativo moral, numerosos estudios han señalado que los altos niveles de desigualdad impiden el crecimiento económico (OCDE, 2014). Los mecanismos causales que existen entre la desigualdad y el crecimiento son numerosos y complejos, pero la razón fundamental es que la exclusión desproporcionada de sectores de la población de una plena participación en los sectores productivos, tiene un coste en términos de crecimiento económico.

Hay otros obstáculos, además de la baja productividad y la desigualdad. Hoy en día, unos 80.000.000 de personas aún viven en la pobreza y ganan menos de 2,5 dólares al día<sup>8</sup>. Los jóvenes constituyen un segmento particularmente vulnerable, con tasas de desempleo que triplican las de los adultos y unos 20.000.000 de jóvenes que no estudian ni trabajan —un canal perdido para que la región cree una economía más productiva e inclusiva—. Finalmente, se estima que el 70 por 100 de la población carece de acceso a los servicios básicos, y este «mercado

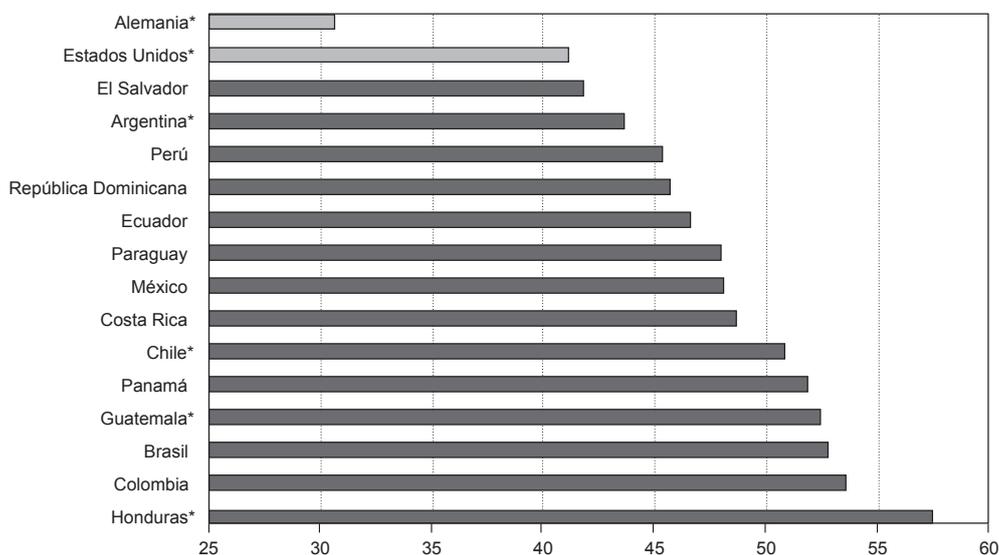
<sup>5</sup> Los datos y razonamientos de este párrafo constituyen una paráfrasis de las conclusiones de: «La era de la productividad: transformando las economías desde la base».

<sup>6</sup> Indicadores del Banco Mundial.

<sup>7</sup> La brecha de financiación representa la inversión adicional en investigación y desarrollo que debería hacer la región de América Latina y el Caribe para alcanzar la tasa media (porcentaje del PIB) que invierten con esa finalidad los países de la OCDE. Cálculo del autor.

<sup>8</sup> Más allá de ese grupo, unos 225.000.000 de personas ganan entre cuatro y diez dólares por día y, por consiguiente, se les considera vulnerables de caer nuevamente en la pobreza.

**GRÁFICO 2**  
**COMPARACIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES**  
**ÍNDICE DE GINI**



NOTA: Países con \* corresponden al Índice de Gini de 2011 y los otros al de 2012.  
 FUENTE: Banco Mundial.

perdido» yacente en la base de la pirámide representa 509.000 millones de demanda insatisfecha de bienes y servicios (Instituto de Recursos Mundiales, 2007).

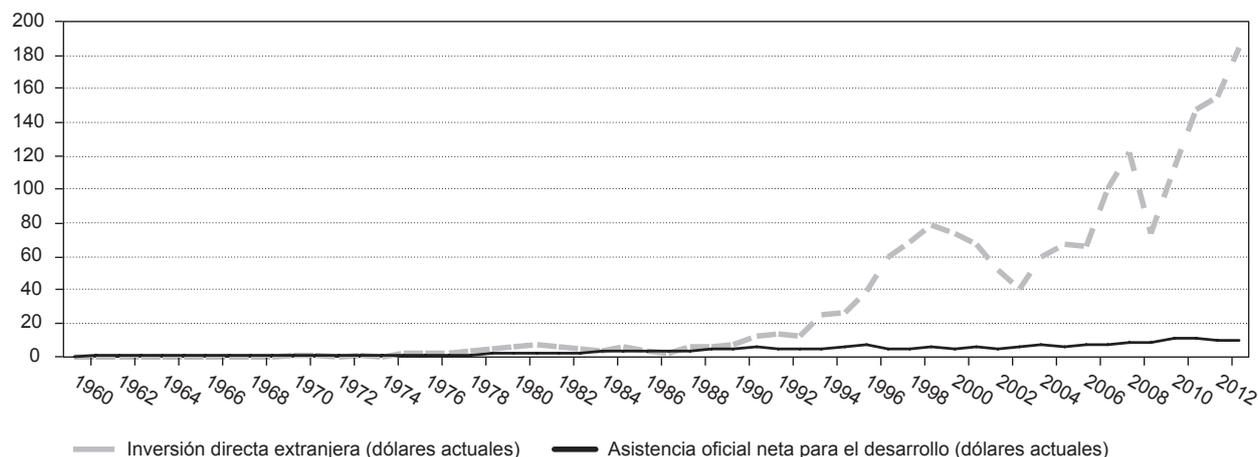
El cambio climático es otro problema global que tiene ante sí la región de América Latina y el Caribe. Un clima menos previsible y más inestable afectará a la agricultura, a las poblaciones residentes en zonas costeras bajas, la infraestructura, las ciudades y los países dependientes de la energía hidroeléctrica —como pudo observarse con ocasión de las recientes sequías en Brasil—. Por consiguiente, América Latina y el Caribe afrontan un coste por concepto de cambio climático que, estimado en forma conservadora, asciende a 100.000 millones de dólares anuales, mientras que el coste de la adaptación al cambio climático es un 25 por 100 adicional a esa cifra (Vergara y otros, 2013).

### **El crecimiento de los mercados internacionales de capital y sus consecuencias**

En los años sesenta, los países tenían pocas opciones de acceso a capitales externos para inversiones en carreteras, puertos, energía, escuelas, salud y otros sectores de infraestructura. Los donantes multilaterales y los gobiernos de los países desarrollados eran la fuente primaria de capital externo para inversiones por medio de instituciones como el Grupo BID, creadas con objeto de movilizar y canalizar capitales hacia esos países. Desde entonces, la arquitectura financiera internacional cambió sustancialmente, y muchos países y firmas de la región tienen acceso directo a la financiación de los mercados internacionales de capital y de inversores privados. En este sentido, es reveladora la comparación entre la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y la Inversión Directa

GRÁFICO 3

**AUMENTO DE LOS FLUJOS DE IDE Y AOD EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE  
(En miles de millones de dólares)**



FUENTE: Indicadores del Banco Mundial.

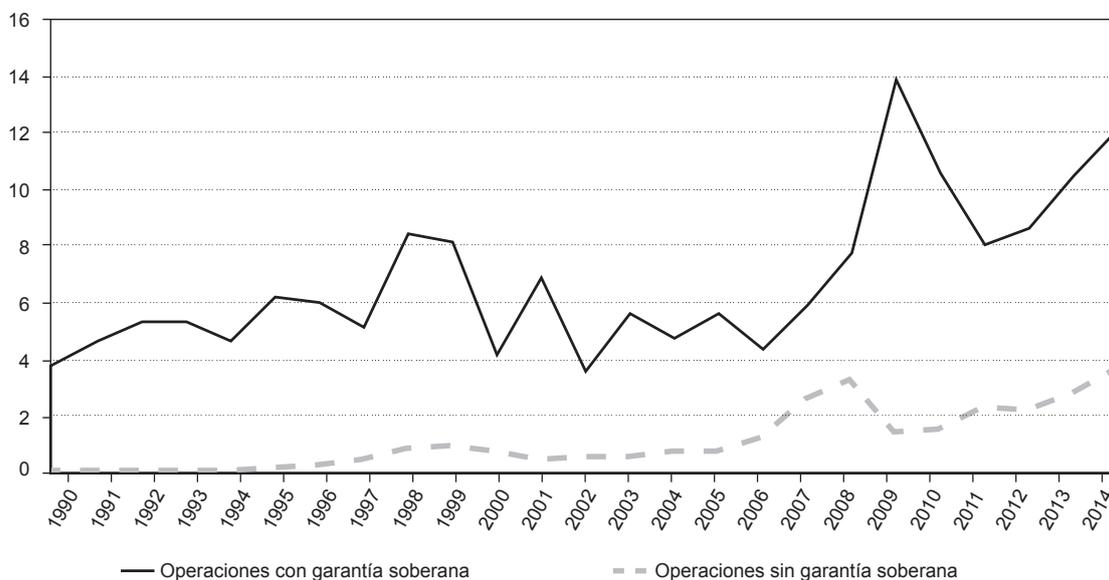
Extranjera (IDE). Desde los años sesenta, la AOD se ha mantenido relativamente en el mismo nivel —en realidad ha disminuido, si se toma en cuenta la inflación—, mientras que la IDE se ha convertido en una fuente primordial de financiación. La IDE aumentó 352 veces, de 521 millones de dólares en 1970 a 184.000 millones en 2013 (Gráfico 3). Asimismo, los mercados internacionales de bonos y acciones están ahora abiertos a las firmas que procuran financiar su crecimiento y expansión en diversos mercados. Hoy en día, los mercados financieros y de capital se han convertido en un mecanismo viable de canalización de fondos para inversiones y han ayudado a impulsar el crecimiento de empresas a escala mundial, incluidas muchas multilatinas.

**Evolución del papel del Grupo BID en la financiación del desarrollo**

A lo largo de su historia el Grupo BID ha usado una variedad de servicios financieros y técnicos para

ampliar su aporte al desarrollo y mejorar la eficiencia de su prestación. El uso de fondos fiduciarios de carácter concesionario y otros recursos de donantes ha financiado el suministro de asesoramiento técnico a los países beneficiarios, habilitándolos para formar su capacidad institucional y mejorar el diseño de los proyectos. El Grupo BID se ha beneficiado, desde su establecimiento, de la disponibilidad de recursos concesionarios, como el Fondo para Operaciones Especiales, que proporcionó donaciones y préstamos en condiciones favorables a fin de ayudar a la transferencia de experiencia técnica para la región (Díaz Bonilla, 2010). El Banco también amplió su capacidad de financiación mediante una serie de reposiciones y aumentos de recursos, que ampliaron su capital pagado y exigible, de 1.000 millones de dólares en 1960, a más de 170.000 millones en 2010. En la actualidad, la institución aprueba anualmente más de 160 operaciones por un monto de 14.000 millones y alrededor de 600 millones para cooperación técnica y financiación no reembolsable. Otro

**GRÁFICO 4**  
**FINANCIACIÓN DEL GRUPO BID CON GARANTÍA SOBERANA Y SIN ELLA**  
 (En miles de millones de dólares)



FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo.

rasgo distintivo del Grupo BID ha sido su capacidad para conceder préstamos a gobiernos y al sector privado —mediante operaciones con garantía soberana y sin ella—. Este doble mandato ha permitido que la institución asigne sus recursos de capital a operaciones con rasgos distintivos, atienda a clientes nuevos y encuentre nuevas oportunidades para respaldar la colaboración público-privada (Gráfico 4).

### 3. Inversión en el futuro: el papel de la financiación para el sector privado

Al ponderar las perspectivas, se percibe claramente una demanda creciente de acciones coordinadas de los sectores público y privado para solucionar los problemas de desarrollo que confrontan gobiernos y sociedades. El diálogo global en torno a cuestiones de desarrollo como el cambio climático revela que muchos

problemas exigen respuestas globales, puesto que ningún actor —sea este gobierno, sociedad civil, sector privado o institución multilateral— puede, por sí solo, abordarlos efectivamente. Al mismo tiempo, crece el reconocimiento del papel positivo de la financiación privada y se le codifica en varios pronunciamientos, desde el Consenso de Monterrey de 2002 que destacó la importancia del sector privado para alcanzar un desarrollo sostenible, hasta los actuales debates en torno a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sucesores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que expirarán a finales de 2015.

En su trabajo con el sector privado el Grupo BID provee préstamos, capital, donaciones y garantías con objeto de apoyar inversiones que creen empleo, aumenten el acceso al capital, mejoren la producción, integren mercados y, al mismo tiempo, promuevan salvaguardas para el medio ambiente, condiciones sociales

favorables y una mejor gobernanza empresarial. Desde sus primeros años hasta la década de los años ochenta, el Banco otorgó préstamos a firmas y empresas estatales con garantías soberanas. Más adelante estuvo a la vanguardia de la microfinanciación y proporcionó préstamos para instituciones bancarias de segunda línea, como medios de expansión del crédito para las pequeñas empresas. En 1985 estos usos innovadores de los recursos del Banco se complementaron mediante la creación de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), una entidad con capitalización separada, que amplió el radio de acción del Grupo BID para incluir la financiación sin garantía soberana y la inversión directa en pymes. Subsiguientemente, en 1993 se estableció el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), a fin de apoyar el fortalecimiento institucional y la transición a inversiones privadas más cuantiosas por medio de donaciones, capital y deuda. En 1995 el Banco estableció su propia unidad para el sector privado, con objeto de financiar inversiones de infraestructura en energía, carreteras y telecomunicaciones, entre otras, y, con el tiempo, expandió su mandato a fin de incluir la financiación empresarial para firmas más grandes, a modo de complemento de la concentración de la CII en las pymes. En 2007 el Banco adoptó un criterio denominado «base de la pirámide» con la creación de una nueva unidad dedicada a las oportunidades de inversión en empresas para atender al vasto sector de consumidores y hogares de bajos ingresos de América Latina y el Caribe.

### **El nuevo planteamiento del Grupo BID respecto al sector privado.**

La oportunidad de aprovechar la iniciativa del sector privado para el desarrollo sostenible determinó que el Grupo BID resolviera una reorganización de sus actividades con el sector privado. Esta reforma institucional conjugará los recursos y el ingenio del sector privado para emprender inversiones que brinden aportaciones significativas y medibles al desarrollo. La proyección del

Grupo BID sobre el futuro de América Latina y el Caribe vislumbra una región con productividad creciente, menor desigualdad y mayor integración económica (Banco Interamericano de Desarrollo, 2015). Para obrar conforme a esa visión, el Banco ha configurado un marco institucional que le permitirá abordar problemas multisectoriales mediante inversiones públicas y privadas que contarán con el respaldo de un planteamiento robustecido respecto al sector privado.

Un paso importante en la nueva definición del marco para el sector privado se dio en la Reunión Anual del BID y la CII que tuvo lugar en Busan, Corea, en marzo de 2015, durante la cual los gobernadores convinieron en la fusión de las actividades del Banco referentes a la financiación del sector privado en la CII y en la aportación de 2.030 millones de dólares adicionales de capital para respaldar a la entidad consolidada<sup>9</sup>. La unificación de las operaciones del Grupo BID con el sector privado permitirá que la CII incremente su aporte al desarrollo mediante una combinación de instrumentos financieros, apoyo técnico y servicios de conocimiento con valor agregado. El nuevo modelo institucional se caracteriza por la mejora de la coordinación con el sector público y tiene por objeto asegurar la disponibilidad de personal, conocimientos y capital para catalizar el desarrollo por medio del sector privado.

### **4. Encuadre del nuevo planteamiento respecto al sector privado**

El Grupo BID tiene una posición singularmente ventajosa para abordar la financiación del desarrollo, porque su estructura institucional incluye ramas de atención para los sectores público y privado. En cada ámbito operacional se tiene el potencial para obtener aportaciones al desarrollo mayores y más duraderas, mediante el mutuo refuerzo de sus capacidades.

<sup>9</sup> Véase la resolución de la Asamblea de Gobernadores en: <http://www.iadb.org/en/news/news-releases/2015-03-29/BID-and-CII-private-sector-reform,11105.html>

## Apoyo a las pequeñas y medianas empresas (pymes)

A pesar del potencial de las firmas más pequeñas para contribuir al crecimiento económico, la creación de empleo y el desarrollo tecnológico, esas empresas confrontan barreras sustanciales para su crecimiento, a saber: falta de capital, de trabajo y de inversión, limitada disponibilidad de asistencia técnica y redes mal desarrolladas de socios para el crecimiento de sus operaciones. En América Latina y el Caribe es notable la ausencia de pymes productivas y en vías de crecimiento. La mayoría de las empresas más pequeñas tiende a ser menos competitiva e innovadora y más informal que las firmas más grandes.

Al mismo tiempo, hay deficiencias considerables en materia de cantidad y calidad de los servicios financieros y no financieros para las empresas más pequeñas. Más del 30 por 100 de las pymes formales de la región manifiestan que la falta de acceso al crédito constituye el principal obstáculo para su crecimiento y, conforme a ciertas mediciones, se estima que la demanda insatisfecha de financiación para las pymes formales de la región es de 210.000 millones a 250.000 millones de dólares (CFI, 2011). El déficit de financiación para las microempresas asciende a alrededor de 48.000 millones (FOMIN, 2012). Además, la ausencia de mercados robustos de capital para las pymes, impide el crecimiento dinámico de firmas que necesitan inversión inicial y un vehículo de expansión por medio de la oferta pública de sus acciones. Todas esas limitaciones financieras combinadas limitan la capacidad de empresas nuevas y de las ya existentes para mejorar su productividad, crecer e invertir en nuevas oportunidades del mercado.

Durante los años recientes las actividades del Grupo BID con el sector privado han canalizado la financiación por medio de instituciones financieras que mejoran los plazos para las microempresas y las pyme (mipyme), ofreciendo al mismo tiempo servicios con

valor agregado —como la financiación verde y el crédito con perspectiva de género— (BID, 2014). En 2013 la cartera activa de préstamos para las medianas y pequeñas empresas ascendía a 1.500 millones y había beneficiado a unos 8.900.000 de firmas de esa clase entre 2010 y 2013. Sin embargo, la aportación al desarrollo del Grupo BID se extiende más allá de esas cifras e incluye la tremenda innovación que ha tenido lugar mediante el uso de los instrumentos de asistencia técnica<sup>10</sup>, los elementos de evaluación crediticia (Recuadro 1) y las plataformas de apoyo a las redes de pymes (Recuadro 2). El Grupo BID también presta atención a las mujeres empresarias, trabajando con instituciones financieras con objeto de ampliar la financiación para empresas encabezadas por mujeres. Esos esfuerzos se complementan con la capacitación brindada a esas firmas, que las ayuda a adoptar prácticas óptimas y los recursos de conocimiento, como Women's Entrepreneurial Venture Scope —un índice de referencias sobre el clima de negocios para mujeres en 20 países de América Latina y el Caribe—.

Finalmente, la ayuda a las pymes no consiste solo en la superación de los obstáculos relativos al suministro de asistencia financiera y técnica. Los gobiernos desempeñan un papel fundamental en el ecosistema de las pymes, abordando las barreras que limitan la demanda de financiación (Gregory, 2013). Son necesarias reformas en el sector público con objeto de establecer marcos jurídicos que habiliten el uso de estructuras accionariales y mercados de capital a costes alcanzables, que tornen más fácil y asequible el registro de garantías, reduzcan la complejidad de las inscripciones de empresas, simplifiquen los requisitos contables, promuevan las oficinas de verificación de antecedentes de crédito, simplifiquen los mecanismos de tributación de las empresas y reduzcan los costes y la incertidumbre de los procesos de insolvencia.

---

<sup>10</sup> A lo largo de los años el Grupo BID ha definido varios aspectos clave acerca de los cuales las mipyme necesitan asistencia y ofrece un amplio conjunto de servicios con valor agregado para las mipyme por medio del programa FINPYME (<http://www.CII.org/en/initiatives>).

## RECUADRO 1

### NUEVOS INSTRUMENTOS DE ACCESO AL CRÉDITO

#### CariCRIS: crédito para el Caribe

Para aumentar el acceso de las pymes a la financiación son necesarios mejores instrumentos de evaluación del riesgo crediticio, que ayuden a los bancos comerciales y a prestamistas a evaluar los riesgos y tomar decisiones mejor informadas. El FOMIN, trabajando con Caribbean Information & Credit Rating Services (CariCRIS) en Trinidad y Tobago, apoya la expansión de sus actividades de calificación de pyme y su incorporación a los procesos de evaluación de préstamos de los bancos comerciales. Este proyecto facilita las calificaciones crediticias de las pymes y la adopción del sistema por parte de cuatro bancos comerciales, con objeto de incrementar la eficiencia de la financiación de los bancos para las pymes y ampliar el acceso al crédito.

**FUENTE:** Elaboración propia.

## RECUADRO 2

### REDES DE APOYO PARA LAS PYMES

#### Plataformas digitales: redes para firmas de América Latina y el Caribe

Para ayudar a las firmas con la expansión de las redes empresariales, el Grupo BID ha establecido dos plataformas digitales empresariales, que ofrecen la posibilidad de ampliar la financiación y los servicios, a fin de llegar a un mayor número de firmas de América Latina y el Caribe y de incrementar su asociación con firmas del exterior.

**ConnectAmericas** pone en contacto a las pymes con distribuidores y oportunidades de venta, a fin de reducir la incertidumbre y los costes asociados con la expansión internacional. Este sitio conecta a firmas de la región con instituciones financieras que ofrecen financiación para expansiones y comercio a escala internacional. La plataforma también ofrece otros servicios de conocimientos y financieros. En la actualidad participan en esta comunidad más de 23.000 empresas (<https://connectamericas.com>).

**InvestAmericas** es una comunidad de colaboración en línea que conecta a compañías de América Latina y el Caribe que necesiten financiación con inversores locales e internacionales. *InvestAmericas* facilita el proceso de diligencia debida necesario para la toma de decisiones, con la ayuda de proveedores de servicios y organizaciones de apoyo que proveen respaldo y conexiones locales para analizar las posibilidades de inversión (<https://www.investamericas.com/site>).

**FUENTE:** Elaboración propia.

## Eliminación del déficit de infraestructura

La escala de las inversiones necesarias para mantener, renovar y ampliar la infraestructura exige inversiones del sector privado y de los gobiernos. El caudal y la calidad de la infraestructura de la región son deficientes e imponen un freno cada vez mayor al crecimiento económico. Hay deficiencias en materia de logística,

energía, agua y saneamiento y redes de comunicaciones —incluyendo los servicios de banda ancha—. En términos generales, en América Latina y el Caribe la inversión en infraestructura representa apenas el 2,5 por 100 del PIB, cuando el nivel necesario para alcanzar un crecimiento sostenido y mejorar la productividad es del 6,2 por 100; es decir, una inversión adicional de 320.000 millones de dólares por año (Comisión

### RECUADRO 3

#### MODELOS DE ASOCIACIONES PÚBLICO-PRIVADAS

##### Metro de Lima: Asociación para la infraestructura del Perú

Con objeto de atender a la demanda creciente de transporte público en Lima, Perú, el BID estructuró una financiación público-privada para la construcción y funcionamiento de las líneas 2 y 4 del Metro de Lima. El proyecto consiste en una concesión por 35 años, respaldada por una financiación del Banco de 750.000.000 de dólares (un préstamo de 300.000.000 de dólares al Ministerio de Transporte del Perú, con garantía soberana y un préstamo de 400.000.000 de dólares a los concesionarios, sin garantía soberana, más un préstamo de 50.000.000 de dólares con recursos del Fondo chino de cofinanciamiento). Se prevé que, una vez terminado, el proyecto brindará transporte a 660.000 pasajeros por día y tendrá considerables efectos positivos en términos de reducción de los costes de transporte y eliminación de emisiones de CO<sub>2</sub>.

**FUENTE:** Elaboración propia.

Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 2014). La mayoría de esos fondos podría provenir del sector privado. Desde el establecimiento del Grupo BID, una de sus misiones básicas ha sido la mejora de la cobertura de los servicios de infraestructura y el acceso a estos —especialmente en función del esfuerzo para llegar a segmentos no atendidos de la población—. Entre 2010 y 2013, gracias a las actividades del Grupo BID con el sector privado, se añadieron 2.800 MW a la capacidad instalada en la región —en gran medida energía renovable de origen hidráulico, eólico y solar—. El Grupo BID financió más del 16 por 100 de los proyectos de energía renovable ejecutados en la región entre 2004 y 2011 y más del 58 por 100 de los proyectos que se llevaron a cabo fuera de Brasil (BID/OVE, 2014). Más significativo aún, las inversiones del Grupo BID influyeron directamente en las condiciones de vida de miles de habitantes de la región, por ejemplo brindando acceso al transporte con bajas emisiones de carbono para 157.000 personas, modernizando las conexiones sanitarias de 628.000 hogares y ofreciendo suministro de agua potable, nuevo o actualizado, para 616.000 núcleos familiares<sup>11</sup> (Recuadro 3).

El Grupo BID busca oportunidades para ampliar su

respaldo a las asociaciones público-privadas (APP). En tal sentido, se considera primordial el respaldo a la definición y aplicación del marco normativo apropiado para cada sector de actividad, el establecimiento de procesos competitivos de selección de patrocinadores privados, las mejoras de los mercados de capital locales a fin de obtener financiación a largo plazo, y la atracción de la financiación externa necesaria. El Grupo BID apoya esos esfuerzos y promueve las APP mediante la asistencia técnica que ofrecen programas como PPPAméricas, que facilita el intercambio de conocimientos y la formación de redes, a fin de que los gobiernos y el sector privado puedan vincularse con más eficacia. De la misma forma, el programa Infrascopes del FOMIN ofrece un instrumento que permite determinar la capacidad de un país para atraer inversiones en infraestructura sobre la base de su marco jurídico y reglamentario. Al mismo tiempo, la nueva CII ofrecerá la financiación de proyectos como medio para incrementar las inversiones en infraestructura e incorporar nuevos socios financieros, como los fondos de pensiones y otros que tengan interés en los activos de mercados emergentes y estén en condiciones de otorgar préstamos a plazos más largos<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Los resultados corresponden a proyectos activos entre 2010 y 2013.

<sup>12</sup> Un ejemplo lo constituye la financiación de Reventazón, un proyecto hidroeléctrico de 1.400 millones de dólares, en Costa Rica, que atrajo financiación de varios inversionistas institucionales a un plazo de 20 años. El proyecto se estructuró como una asociación público-privada

## Innovación para el crecimiento

La innovación y el cambio tecnológico son elementos esenciales para el aumento de la productividad. Las innovaciones tornan más productivas a las economías en la medida en que las firmas emprenden nuevas operaciones, amplían las ramas de actividad existentes o abordan nuevos sectores. En gran medida, en América Latina y el Caribe los niveles de las inversiones necesarias para la innovación y el desplazamiento de capital hacia nuevos sectores productivos distan de ser óptimos. En el plano de las empresas, la inversión en innovaciones es sensiblemente más baja que en los países de la OCDE y la proporción privada de investigación y desarrollo es reducida<sup>13</sup>. Los datos demuestran que, en gran medida, se trata de un problema de índole estructural porque, a diferencia de lo que ocurre en Asia, las economías de América Latina y el Caribe han crecido principalmente en sectores que se caracterizan por el escaso grado de innovación y la baja productividad.

El fomento de la innovación, sin embargo, no es simple y para que las políticas del sector público en lo referente a ciencia y tecnología sean eficaces, es necesaria una estrecha coordinación entre las entidades públicas y los actores privados (BID/CTI, 2014). Al mismo tiempo, debe hacerse frente a múltiples exigencias, a saber: financiación de la innovación en las empresas, mejora de las capacidades tecnológicas y científicas, aumento de la disponibilidad de trabajadores altamente cualificados y con talento y renovación del entorno empresarial para las innovaciones. Si bien gran parte de estas actividades exige

---

para la construcción y operación de una planta hidroeléctrica de 305 MW e instalaciones anexas, en las cercanías de la ciudad de Siquirres, en la provincia de Limón. El préstamo del Banco, de 200.000.000 de dólares, movilizó la financiación adicional, incluyendo un préstamo sindicado de 473.000.000 de dólares.

<sup>13</sup> La financiación de la investigación y el desarrollo sigue sumamente concentrada en las instituciones públicas (entidades del Gobierno y universidades), donde se lleva a cabo un promedio de alrededor del 58 por 100 de estas actividades, en comparación con el 35 por 100 en los países de la OCDE, en 2011 (RICYT y OCDE MSTI, 2014).

intervenciones públicas en los marcos normativos y apoyo del Gobierno, el Grupo BID ha invertido para subsanar estas deficiencias, mediante su trabajo con el sector privado.

Además de la financiación para nuevos sectores productivos y la oferta de inversión en el capital de firmas a lo largo de su vida, las inversiones directas como la realizada en Montes del Plata —una planta papelera en Uruguay— aportan a la región tecnología innovadora y sostenible y la aproximan a la vanguardia tecnológica mundial. Aparte de inversiones directas, las actividades del Grupo BID en el período 2010-2013 lograron capacitar a más de 1.400.000 trabajadores y 336.000 pequeños agricultores —atendiendo así a otra importante limitación de la productividad—. Finalmente, el Grupo BID distribuye conocimientos y apoya un ecosistema de innovación mediante sus actividades de extensión y configuración de redes como el Foro BASE, concentrado en empresas que prestan servicios a sectores vulnerables de la población, FOROMIC para instituciones y agentes de microfinanciamiento, y la financiación de pymes por intermedio del Foro FINPYME.

Como se ha comprobado en otras regiones del mundo, las economías impulsadas por la innovación se nutren de una combinación de iniciativas de los sectores público y privado. La mayoría de las empresas de América Latina y el Caribe financia la innovación con recursos propios, lo cual contribuye a los bajos niveles de innovación constatables que reflejan la ausencia de mercados de capital desarrollados y un ecosistema de capitales emprendedores<sup>14</sup>. Las actividades del sector público orientadas al fomento de los mercados de capital pueden ayudar al abatimiento de esta barrera, siempre y cuando estén combinadas con un rol activo del sector

---

<sup>14</sup> Algunos estudios señalan que las empresas usan fondos internos para cubrir más del 70 por 100 de la financiación de innovaciones, seguidas por los bancos comerciales, con la financiación del 10 por 100 al 20 por 100, mientras que la financiación pública constituye una porción menor (BID/CTI, 2014).

privado en asumir riesgos e invertir. Otras limitaciones, como la escasez de mano de obra cualificada y las condiciones poco propias para la innovación —incluyendo la falta de normas que sustenten la competencia y de protección de la propiedad intelectual, servicios tecnológicos adecuados para la meteorología y las certificaciones— también sugieren la necesidad de políticas públicas e inversiones privadas.

### **Inclusión social**

Según ciertas estimaciones, 200.000.000 de habitantes de la región corren el riesgo de quedar excluidos de los beneficios del crecimiento económico. Al mismo tiempo, el poder adquisitivo de este mercado es significativo —equivalente al PIB de Argentina—. Esta población representa un mercado no atendido suficientemente, que ofrece a las firmas privadas excelentes oportunidades de inversión mediante soluciones adaptables que extiendan servicios crediticios y financieros como la banca móvil, que brinden acceso a servicios básicos, adapten los bienes a fin de satisfacer las necesidades de los grupos de población excluidos, y ofrezcan a estos nuevas oportunidades de empleo y percepción de ingresos.

En 2007 el Banco se convirtió en la primera institución de financiación del desarrollo que estableció una unidad de inversiones dedicada exclusivamente a aportar soluciones con base en el mercado para ese sector de la población, denominada Oportunidades para la Mayoría (OMJ). Hoy día, trabajando con sus socios del sector privado y con los Gobiernos, el Grupo BID proporciona vivienda, servicios básicos y recursos educacionales a consumidores de bajos ingresos. Entre 2010 y 2013 han recibido acceso a la educación 17.000 estudiantes y se han capacitado alrededor de 6.200 maestros. Un ejemplo de esta actividad es FINAE, una compañía de México dedicada a los préstamos para estudiantes, que expandió sus operaciones con préstamos y garantías del Grupo BID para llegar a 40.000 estudiantes adicionales. Esta inversión ha resultado financieramente

rentable y, además, tiene un rendimiento social de tres a uno por cada dólar invertido. En el caso de la recuperación de Haití tras el devastador terremoto de 2010, el Grupo BID otorgó un préstamo subordinado para recapitalizar la Alternative Insurance Company (AIC), habilitándola para extender sus actividades a los mercados de bajos ingresos por medio de sus productos de microseguro —lo que posibilitó que la compañía creciera el 35 por 100 y llegara a 67.000 clientes de la base de la pirámide— (Recuadro 4).

### **Crecimiento respetuoso con el medio ambiente**

La asunción de riesgos y la inversión privada son elementos clave de la definición y adopción de tecnologías que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero y mejoren la sostenibilidad y la competitividad de la matriz energética de la región. La Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático ha estimado que cuatro de cada cinco dólares de las inversiones para adaptarse al impacto del aumento de las temperaturas globales provendrán del sector privado. La escala, la oportunidad y el alcance de esos esfuerzos son amplios y exigentes, si aspiramos a la consecución de los objetivos climáticos y a la creación de los beneficios previstos para la salud humana y el bienestar que conllevarán.

El sector privado puede contribuir al crecimiento sostenible por medio de inversiones en energía renovable, como la de origen hidroeléctrico, solar, eólica y de biomasa, y el establecimiento de mercados para productos y servicios con eficiencia energética. Al mismo tiempo, el Grupo BID promueve la mejoría de las normas ambientales, inversiones en nuevos métodos de fabricación y producción eficientes desde el punto de vista ambiental y el desarrollo de métodos de financiación novedosos para obtener capital destinado a esos emprendimientos. Por otra parte, a medida que el coste de la energía renovable se torne más competitivo, se expandirán las opciones para el sector privado. Hoy en día, los paneles solares son más baratos que hace pocos años y es posible que,

#### RECUADRO 4

### INCLUSIÓN SOCIAL Y VIVIENDA

#### La inmobiliaria Vinte: vivienda en México

El Grupo BID ha trabajado con instituciones asociadas, con objeto de abordar el considerable déficit de vivienda que existe en México. Para apoyar la mejora de la vivienda por cuenta propia y reducir el déficit de crédito hipotecario, el Grupo BID trabajó con el Grupo financiero Banamex y emitió una garantía parcial de crédito a fin de apoyar a una empresa constructora local, Vinte, que en 2012 logró colocar una emisión de bonos por valor de 200.000.000 de pesos mexicanos. Con financiación del Banco, el plan quinquenal de operaciones de Vinte incluye la construcción, para 2017, de unas 20.000 viviendas para familias de ingresos bajo y mediano. Se prevé que las nuevas viviendas, con diseño favorable para el medio ambiente, beneficiarán a 78.500 personas, por lo menos, en seis ciudades mexicanas.

**FUENTE:** Elaboración propia.

#### RECUADRO 5

### ENERGÍA VERDE

#### Energía renovable en Chile

La matriz energética de Chile ha dependido, en alto grado, de los combustibles importados y, por ende, registra considerables emisiones de CO<sub>2</sub>. El Grupo BID, trabajando con socios privados, ha desarrollado una serie de proyectos de energía solar a fin de responder a este problema. El primer paso fue un préstamo del BID de 41.500.000 de dólares que se aprobó en 2013 e incluyó financiación concesionaria del Gobierno de Canadá para la construcción y operación de plantas de energía solar fotovoltaica en el desierto de Atacama, en el norte del país. Ahora los esfuerzos han combinado tres inversiones adicionales en Chile y los pasos preliminares para el desarrollo del potencial de energía geotérmica.

**FUENTE:** Elaboración propia.

de aquí a cinco años compitan con las fuentes de energía tradicionales sin subsidios.

El Grupo BID forma parte de la incorporación del sector de energía al «crecimiento verde», apoyando parques eólicos como los establecidos en Uruguay y Nicaragua, y proyectos de energía solar de gran escala en Chile y Perú, entre otros (Recuadro 5). Proyectos del sector privado en América Central incluyen líneas de financiación «verde» para bancos comerciales, que permiten que las compañías reduzcan su dependencia de los combustibles de caldera de baja calidad y contaminantes, que amplíen las opciones de uso eficiente de la energía entre

las empresas y los hogares, y adopten fuentes de energía renovable más limpias, como las minihidroeléctricas. Como parte de esta oferta se usa la asistencia técnica para aumentar la demanda de energía más limpia y se transfieren los conocimientos necesarios para aprovechar las nuevas tecnologías. Mediante su programa GREENPYME, el Grupo BID brinda a las pymes auditorías de energía, programas de capacitación y prácticas energéticas óptimas que fomentan el uso de tecnologías y equipos eficientes y respetuosos con el medio ambiente. Estas actividades rinden mejores resultados ambientales y, al mismo tiempo, mejoran la

competitividad de las empresas. La suma de estos esfuerzos ha ampliado la capacidad de generación de energía y ha diversificado la matriz energética de la región. Entre 2010 y 2013 se han apoyado más de 9.500 millones de inversiones respetuosas con el medio ambiente, produciendo más de 6.500 GWh de energía renovable, dando acceso a energía limpia a 11.700 hogares y estableciendo prácticas de gestión sostenible en unas 600.000 hectáreas de bosques.

En el futuro el Grupo BID ampliará su asociación con el sector privado, a fin de expandir el uso de fuentes de energía renovables y técnicas que hagan una utilización eficiente de la energía. Mediante sus asociaciones con otros donantes y entidades bilaterales, recabará fondos y proveerá experiencia técnica para definir, desarrollar y ejecutar proyectos «verdes». En coordinación con el sector público, el Grupo BID fomentará la adopción de prácticas óptimas aprobadas a escala internacional que eviten y mitiguen los impactos ambientales, lleven a la adopción de métodos de producción eficientes desde el punto de vista energético, inviertan en tecnologías con bajo contenido de carbono y creen nuevas oportunidades de negocios que contribuyan al desarrollo sostenible<sup>15</sup>.

## 5. Conclusión

El Grupo BID vislumbra muchas oportunidades para ampliar su aportación al desarrollo de la región. A partir de enero de 2016 la CII renovada ofrecerá operaciones más estratégicas, flexibles y centradas en el cliente. El Grupo BID, en conjunto, continuará reforzando sus instrumentos, a saber: préstamos para los sectores público y privado, capital, asistencia técnica, instrumentos de financiación innovadores y liderazgo en la creación de conocimientos. En el futuro, estos instrumentos se combinarán de nuevas formas, con objeto de respaldar a los sectores público y privado de la región.

<sup>15</sup> Según estimaciones del Banco Mundial, el mercado de tecnología limpia tiene un considerable potencial para las inversiones de pymes en aguas residuales, bioenergía, agua potable, pequeñas plantas hidroeléctricas y otros segmentos (Banco Mundial, 2015).

Hoy en día es imposible imaginar el curso exacto que seguirá el desarrollo de América Latina y el Caribe durante los próximos 50 años. Las economías de la región están pasando de la exportación de productos y bienes básicos a la de productos y servicios de más valor, basados en la innovación. En este nuevo mundo, las firmas deben competir globalmente y necesitarán socios estratégicos con el capital y los conocimientos que les ayuden a tornarse más productivas, y apoyen modelos de negocios caracterizados por la sostenibilidad, la inclusión social y la diversidad. Desde nuestra ventajosa posición se percibe claramente que una entidad concentrada estratégicamente como el Grupo BID, con una visión refinada del apoyo al sector privado y una estrategia orientada a la creación de conocimientos, puede aportar más que la suma de sus partes. Esta es la aspiración del Grupo BID y, mirando hacia adelante, podemos ver que tenemos una base sólida para invertir en el futuro de nuestra región.

## Referencias bibliográficas

- [1] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO y OFICINA DE EVALUACIÓN Y SUPERVISIÓN (OVE) (2014). *Climate Change at the BID: Building Resilience and Reducing Emissions*, Washington, D.C.
- [2] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2014). *Private Sector with Purpose: Maximizing Development Results*, Washington, D.C.
- [3] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. DIVISIÓN DE COMPETITIVIDAD E INNOVACIÓN (2014). *Innovation, Science and Technology: Sector Framework Document*, Washington, D.C.
- [4] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2015). *Institutional Strategy Update 2016-2019: Partnering with Latin America and the Caribbean to Improve Lives (GN-2788-4)*, Washington, D.C.
- [5] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO y OTROS (2015). *From Billions to Trillions: Transforming Development Finance Post-2015 Financing for Development: Multilateral Development Finance*, Washington, D.C.
- [6] BANCO MUNDIAL (2012). *The Effect of Women's Economic Power in Latin America and The Caribbean*, Washington, D.C.

- [7] BANCO MUNDIAL (2014). *Building Competitive Green Industries: The Climate and Clean Technology Opportunity for Developing Countries*, Washington, D.C.
- [8] BARRERA, I. y PAASCHE, J. (2013). *Bridging Latin America's Infrastructure Gap*. Citibank, New York, NY.
- [9] BUSSO, M.; MADRIGAL L. y PAGÉS, C. (2012). *Productivity and Resource Misallocation in Latin America*, Washington, D.C.
- [10] COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL (2014). «The Economic Infrastructure Gap and Investment in Latin America». vol. 332, n° 4/2014.
- [11] DAHLBERG (2014). *Inter-American Development Bank Study of SME Financing Via Private Sector Financial Intermediaries*, Washington, D.C.
- [12] CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL (2014). *Women-Owned SMEs: A Business Opportunity for Financial Institutions*, Washington, D.C.
- [13] DÍAZ-BONILLA, E. y DEL CAMPO, M. V. (2010). *Long and Winding Road: The Creation of the Inter-American Development Bank*, Washington, D.C.
- [14] DOBBS, R.; OPPENHEIM, J. y THOMPSON, F. (2012). *Mobilizing for Resource Revolution*. Mckinsey & Company, 2012.
- [15] FERNÁNDEZ-ARIAS, E. (2014). *Productivity and Factor Accumulation in Latin America and the Caribbean: A Database (2014 Update)*, Washington, D.C.
- [16] FONDO MULTILATERAL DE INVERSIONES (FOMIN) (2012). *Microfinance in Latin America and the Caribbean: The Sector in Numbers 2012*, Washington, D.C.
- [17] GREGORY, N. (2013). *Financing Small and Medium Enterprises – It's about Demand as well as Supply*.
- [18] INSTITUTO DE RECURSOS MUNDIALES y CFI (2007). *The Next 4 Billion: Market Size and the Business Strategy at the Base of the Pyramid*, Washington D.C.
- [19] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE). (2014). «Does Income Inequality Hurt Economic Growth?», Focus on Inequality and Growth, Paris.
- [20] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) *MAIN SCIENCE AND TECHNOLOGY INDICATORS* (2014). *Database online*, París.
- [21] PAGÉS, C. Ed. (2010). *The Age of Productivity: Transforming Economies from the Bottom Up*, Washington, D.C.
- [22] RED DE INDICADORES DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (RICYT) (2014). Base de datos de indicadores, 2014. Recuperado de: <http://www.ricyt.edu.ar>
- [23] VERGARA, W.; RÍOS, A. y OTROS (2013). *The Climate and Development Challenge for Latin America and the Caribbean*, Washington, D.C.